



**Pablo Zizur**

**Diario de una expedición a Salinas, emprendida por Orden del  
Marqués de Loreto, Virrey de Buenos-Aires**

-I-

Proemio al Diario de Zizur

La expedición de 1786 a Salinas ha quedado memorable por la parte que tuvo en ella un hábil facultativo. Las que la precedieron no habían dejado el menor rastro de su existencia, porque nunca se pensó en dar a esta empresa un carácter elevado y permanente: el cabildo de Buenos Aires, satisfecho con abastecer a poca costa de un renglón necesario la población de la provincia, se resignaba a pedir la venia de los caciques para penetrar en sus campos, adonde se hallaban estos inagotables criaderos de sal; y los registros capitulares están atestados de acuerdos sobre los incidentes de estas expediciones, que formaban una de las tareas más penosas de aquel ayuntamiento. Nunca faltaban motivos para estorbarlas: los temores que inspiraba la actitud de los indios eran continuos, y cuando no se lograba cautivarlos con dádivas, se tenía que prorrogar la salida, por más que

apurase la escasez de la sal, y el monopolio que se organizaba en la plaza,

Tal era el estado de la ciudad en aquella época; y el Cabildo no había podido satisfacer por este lado las necesidades públicas, que iban cada día en aumento, poniendo en conflicto el espíritu de sus administradores. Varios arbitrios se habían propuesto: el que parecía más asequible era traer sal de la costa patagónica, donde se sabía existir muchas y abundantes salinas en la bahía de San Julián, -II- en el Río Negro. En este último punto se había formado un presidio, que podía facilitar la explotación de este renglón en las lagunas inmediatas. Recibía también el Gobierno el anuncio de una nueva salina que acababa de descubrirse en la Guardia de las Tunas, y el Virrey ordenó que se sometiesen a un análisis las muestras que habían sido remitidas. En París, o en Londres se hubiera echado mano de una comisión de químicos; el cabildo de Buenos Aires definió al dictamen de un boticario, de un salador y de un buen cocinero1

En estos trámites, y en los aprestos de la expedición, se consumieron algunos meses, sin llegar a ningún resultado. Entretanto la penuria de la sal se hacía sentir de un modo alarmante, y su falta hubiera sido completa si no hubiesen sido introducidas unas cuantas fanegas por las embarcaciones del Rey que regresaban del Río Negro. A pesar de las órdenes y los bandos que anunciaban como próxima la salida de la expedición, no pudo conseguirse que se reuniese un número suficiente de carretas para costear sus gastos, y las rentas ordinarias y extraordinarias del Cabildo eran tan reducidas que le obligaban a economizarlas; sobre todo porque lo único que sacaba de sus anticipaciones era una fanega por cada carreta. En 1778, en que no escaseaba la sal, se habían juntado hasta 470 cargadores, y no se sabía a que atribuir la falta de concurrencia al punto de reunión de la Guardia de Luján, en circunstancias en que una fanega de sal valía ocho pesos.

Se creyó al principio que se retraía la gente por la aparición de un trozo de indios en las Toscas: pero se supo después que el verdadero motivo de este desaliento era la ninguna confianza que se tenía en el Comandante de campaña Sardeñ, destinado a tomar el mando de la expedición; y, a solicitud del Cabildo, tuvo el Virrey que nombrar otro que le reemplazase.

Todos los obstáculos parecían allanados cuando la propuesta de una contrata para abastecer la provincia con la sal de Patagones, volvió a paralizar esta empresa. Por fin se tuvo que activarla, y -III- para disipar cualquier recelo que pudiera infundir la presencia de un jefe desconocido, se fue a sacar de su retiro al Maestre de Campo reformado don Manuel de Pinazo, el oficial de más crédito con que contaba la provincia. Un documento curioso de aquella época es la razón que presentó este jefe de lo que le parecía indispensable para escoltar una tropa de carretas a cerca de 120 leguas de la ciudad2 . Con estos auxilios salió la expedición de la frontera de Luján el 30 de setiembre, adonde regresó el 25 de noviembre, empleando 51 días para recorrer una distancia de cerca de 250 leguas.

De este viaje dio cuenta D. Pablo Zizur en el diario que publicamos, satisfaciendo al encargo que había recibido del Cabildo, de examinar si

aquellas localidades se prestaban al plan de una población<sup>3</sup>. En este informe nos ha dejado Zizur un título incontestable de sus conocimientos científicos: su derrotero, y la descripción de la laguna, son tan completos como exactos, y los que la han visitado después no han desmentido ninguno de sus asertos. De estos datos se ha hecho uso en la formación de los últimos mapas de la Provincia, y es evidente la injusticia con que los autores de la Carta Esférica de la parte interior de la América Meridional, publicada por la Dirección Hidrográfica de Madrid en 1810, ¡han substituido el nombre de don Fernando de la Sota al de Zizur! Y ya que se ofrece la ocasión de rehabilitar la memoria de este oficial, entraremos en otros pormenores de su vida pública.

D. Pablo de Zizur nació en Pamplona en 1743, y fue educado en el Colegio de San Telmo de Sevilla. En la edad en que suelen los jóvenes frecuentar las aulas para completar sus estudios, fue llamado a ocupar una cátedra de matemáticas en la Isla de León para la instrucción de los alumnos de la marina real; y cuando en 1759 salió una escuadra de los puertos de la península para traer a Carlos III del trono de Nápoles al de España, él se embarcó en clase de piloto a bordo del navío almirante. Con este carácter pasó a América -IV- en la gloriosa expedición de Ceballos, a quien prestó importantes servicios en el sitio de la Colonia del Sacramento; y luego que se creó el virreinato de Buenos Aires, recibí el encargo de hacer un formal reconocimiento de la costa de Patagonia, incluso las islas Malvinas, y el Cabo de Hornos.

Su navegación fue feliz hasta la altura de 49°, donde un violento huracán la arrojó a una de las rocas de aquellas formidables cícladas. Este naufragio lo dejó con sus compañeros en una posición desesperada: desnudos, sin abrigo y sin víveres, en un peñasco estéril, y bajo un cielo inclemente, hubieran perecido inevitablemente, a no haber hallado una habitación de madera recién abandonada por los pescadores que suelen frecuentar aquellos mares. Puestos a cubierto de la destemplanza del clima, buscaron medios de conservación en la caza de las avutardas de que abundaba la isla, y con los fragmentos del buque lograron construir una pequeña embarcación, en que volvieron a desafiar el furor de los elementos. A los diez y seis días de una penosísima travesía, cuando ya empezaban a desfallecer las fuerzas y a faltar los alimentos, avistaron la Isla de la Soledad, de donde salieron a socorrerlos los buques de guerra anclados en la rada. Desembarcó Zizur con un pie helado, y para cortar los progresos de la gangrena tuvo que resignarse a la amputación de una pierna.

Mutilado, pero no inútil, tomó a su cargo el descubrimiento de un camino para poner en comunicación con esta capital la nueva colonia del Río Negro. Esta expedición, en la que se interesaba vivamente el virrey Vertiz, salió de la Guardia del Monte el día 17 de octubre de 1731, y llegó al Fuerte del Carmen el 31 de diciembre, en medio de las mayores privaciones y peligros. Al volver de este viaje solicitó del Cabildo el empleo de agrimensor público que no pudo conseguir, y sólo cuando se trató de establecer una población en la laguna de Salinas, se pensó en ocuparle, ofreciéndole el módico salario de cien pesos mensuales. Zizur desempeñó cumplidamente su comisión, y elevó al Cabildo este diario, que acompañó con un mapa.

Libre de este compromiso fue a incorporarse a la tercera división de la última demarcación de límites, de la que era geógrafo, sirviendo -V- a las órdenes de Azara, de quien fue principal colaborador. A su vuelta del Paraguay fue promovido a teniente de fragata, y nombrado capitán del puerto de este apostadero. Siempre activo y celoso del bien público, emprendió la grande obra de balizar los bancos que embarazan la navegación del río, del que levantó el plano hidrográfico: en estas tareas acabó sus días en 1309, agobiado por la inmadura pérdida de cuatro frutos legítimos de su amor, y no hallando en sí fuerza bastante para presenciar la muerte de su última hija, a quien también veía amagada.

A pesar de nuestro empeño en reunir los trabajos de este oficial, no hemos podido lograr más que este diario<sup>4</sup>, y el de su viaje terrestre al Río Negro, que formará parte de la presente colección si el favor del público no nos abandona. Hubiéramos deseado en esta publicación enmendar algunos errores que se advierten en los cálculos de latitud y de distancias, pero no tenemos acceso a la oficina donde se conservan los autógrafos de este documento.

El incremento que en estos últimos años ha recibido el territorio de la provincia ha hecho desaparecer las dificultades que se oponían a la ocupación de Salinas. Nuestras fronteras, que no alcanzaban al Saludo, se extienden ahora hasta el Río Negro, estando, por otra parte ocupadas las importantes posiciones de Tapalquen, de Bahía Blanca y del Colorado. El punto de Salinas se halla, pues, rodeado por nuestras guardias, y la mitad de la fuerza que pedía Pinazo para ir a cargar sal en aquella laguna, sobraría para formar en sus márgenes un establecimiento permanente. Para emprenderlo no se necesitan más datos que los que nos ha transmitido el primero que la ha explorado. Campos extensos, terreno elevado, aguas abundantes, bosques intactos, comunicación fácil con los demás puntos habitados de la provincia;... nada se echa menos en este paraje, que es además el paso preciso por donde suelen transitar los indios para asaltar nuestras estancias.

-VI-

La historia de Salinas ofrece un comprobante más de la indolencia del gobierno español. Descubiertas por un indio pampa, nombrado Velachichi<sup>5</sup>, en tiempo de don Agustín de Robles<sup>6</sup>, fueron desatendidas por cerca de un siglo, hasta que se reconoció la necesidad de poblarlas; y se volvió a olvidarlas después de haber adquirido todas las noticias que se deseaban para ocuparlas. Estos detalles no se hallarán inoportunos en las circunstancias presentes. El bloqueo que sufre el país, por el más chocante abuso de la fuerza, ha agotado los depósitos de sal, y detenido a los saladeros en sus faenas: si se hubiese pensado en poblar Salinas, nada más fácil que suplir a estas necesidades; los gastos de conducción, por más crecidos que fuesen, hubieran sido inferiores a los precios corrientes, y con la abundancia, se hubiera logrado abaratar la venta de un renglón tan necesario. ¡Ojalá no sean vanos estos recuerdos!

PEDRO DE ANGELIS

Buenos Aires, 9 de febrero de 1839.

-VII-

Documento número 1

Razón de los utensilios, gente, bastimentos y demás que precisa para verificar la expedición de Salinas, que el Ilustre Cabildo intenta en la presente primavera

A saber:

- 200 blandenguez de armas de fuego.
- 150 milicianos, con sus oficiales correspondientes.
- 50 pardos, para el arreo del ganado que se ha de gastar; en el que se incluyen sus oficiales.
- 4 artilleros veteranos.
- 4 cartones de campaña con sus utensilios.
- 30 tiros cada uno de metralla de balas menudas.
- 24 balas maestras para todos, y los cartuchos de pólvora correspondientes.
- 8 esmeriles con sus tragantes.
- 30 tiros cada uno de pólvora y metralla.
- 32 piedras de chispa para repuesto.
- 16 baguetas para dichos esmeriles.
- 4 cajones de cartuchos para carabinas.
- 4 cavadores.
- 100 piedras de repuesto para carabina.
- 10 quintales de bizcocho para 20 oficiales, un capellán y un cirujano.
- 12 arrobas de tabaco para los milicianos.
- 80 arrobas de yerba para 20 oficiales, y demás tropa.
- 1 tercio de yerba para los indios.
- 1 barril de aguardiente para los mismos.
- 1 arroba de tabaco para ídem.
- 1 tienda de campaña, y demás ornamentos para decir misa.
- 6 velas de cera de media libra.
- 1 botiquín con varias drogas para enfermos.
- 1 barril de aguardiente para los mismos.
- 2 barriles de vino para misas, y refrescos.
- 1 frasquera de aguardiente para oficiales.
- 2 faroles de talco.
- 700 cabezas de ganado, que son necesarias para el abasto de dicha expedición, que se facilita del campo con el costo de 350 pesos para recogerlo.
- 1 tercio de ají.
- 1 fanega de sal.

Todo lo cual conceptúo pueda costearse con un 1.200 pesos sin dificultad, y que para verificarse esta expedición bajo de mi mando no es preciso otra circunstancia.

Buenos Ayres, y Agosto 17 de 1786.  
MANUEL DE PINAZO.

-VIII-

Documento número 2

Representación del Cabildo al Sr. Intendente, para que se sirva nombrar piloto para la expedición de Salinas

Señor Gobernador Intendente.

Muy Señor mío.

Conociendo el M. I. C. la necesidad que había de que en el paraje donde se hallan las Salinas se construyese una población y fortaleza, a fin de que se precaviesen las irrupciones de los indios, y se pudiese sucesivamente surtir de sal esta capital y su jurisdicción, sin tantos costos y riesgos como los que se impenden y experimentan, representó al Rey Nuestro Señor esta urgencia, y su benignidad tuvo a bien condescender con su solicitud, ordenando su cumplimiento al señor Gobernador que era en aquel tiempo; como así resulta del testimonio adjunto. Pero se ha suspendido esta operación, sin embargo de ser tan esencial, por varias contingencias, y se hace indispensable que se lleve a debido efecto, no sólo por el interesante fin que se ha referido, sino por otro más importante, cual es el evitar por este medio el que, cuando se experimente la plaga de la seca, no se alcen los ganados a los campos desiertos, tengan en estos territorios hasta Salinas donde apacentarse, y se pueda ocurrir al abasto en tiempos tan penosos.

Esta necesidad, que es tan notoria, nos conduce a representar a Vuestra Señoría en nombre del M. I. C., y según lo acordado en esta fecha, que, pues, cuando llegue el tiempo oportuno de hacer dicha población, es indispensable de tener un plan de aquellos territorios, y de los parajes más adecuados en que pueda construirse; y que, con motivo de la expedición que está para salir a Salinas, se puede evacuar esta diligencia con toda seguridad, y con pocos costos, se digne Vuestra Señoría destinar un piloto práctico, el que tenga por conveniente, para que se verifique con los auxilios del comandante; satisfaciéndole una regular gratificación de los fondos del ramo de guerra, destinados para las poblaciones y fortificaciones de las fronteras: diligencia que, siendo tan interesante como se ha dicho, y en todo evento debe practicarse, se adelanta mucho que en esta oportunidad se evacue, y se evitan los mayores costos que habrían de impenderse si no concurriese este motivo.

Vuestra Señoría determinará lo que estime por más conveniente en beneficio del público.

Sala Capitular, y Setiembre 19 de 1786.

JOSEPH DE GAINZA.

MANUEL ANTONIO DE WARNES.

-IX-

### Expedición a Salinas

Situación de la Laguna de Salinas, respecto de la Guardia de Luján, y descripción de su contorno y del campo inmediato hasta donde alcanza la vista

Lo más oriental y septentrional de esta laguna se halla por los 37 grados 10 minutos de latitud meridional; y 4 grados 36 minutos al occidente del meridiano de la Guardia de Luján. Por estos datos queda la laguna al SO, cuarta al O de la misma, y distante de ella en línea recta 1003/10 leguas, (cada décimo 600 varas) pero por la huella resultan 112.

La laguna es de figura sumamente irregular: se halla circundada de lomadas, que, las que más, se elevan sobre el plan de la laguna 25 varas. Estas lomadas constituyen a la laguna en una especie de hondonada, de manera que no se divisa hasta estar muy cerca de ella, a menos que no se tome enfilada por alguna de las pequeñas cañadas que le entran, en cuyo caso se divisa desde muy lejos. En lo general empiezan a elevarse estas lomadas desde el margen de la laguna hasta la mencionada altura, quedando estas alturas indiferentemente apartadas de la laguna, pero la que más llegará a media legua larga. Por lo general se aproximan más por el margen septentrional, en el cual se hallan tres puntos enteramente tajados al margen de la laguna. Estos tres puntos los medí y los hallé enteramente horizontales, y elevados de la superficie de la laguna 20 varas, de cuya elevación deduje la de las lomadas arriba expuesta. -4- Los dos orientales de estos puntos nada más tienen de particular que descubrir toda la laguna; pero el más occidental de todos, a más de esta circunstancia, tiene la de dirigirse por su parte septentrional una pequeña cañada que conduce a la de los Manantiales, descubriéndose esta última desde el referido punto: se halla además cubierto de monte. Desde este punto se divisa toda la pampa a larga distancia bajo todas direcciones, sin embargo de que no se descubre la laguna tan bien, pero tiene la excelencia de descubrir todo lo largo de la Cañada de los Manantiales, de que luego trataré.

Desde la laguna salen varias cañadas que forman las lomaditas, pero las únicas que merecen la atención son la Pantanosa, la que conduce a los Manantiales, y la de este nombre: que a la verdad a estas dos últimas las considero una sola.

A la Cañada Pantanosa le puse este nombre, por serlo sumamente en la confluencia de la laguna y sus inmediaciones, de tal conformidad que la

primera vez que la atravesé, ignorando esta circunstancia, me metí con el caballo hasta los pechos, costándome mucho trabajo, lo mismo que a la gente que llevaba, para desembarazarnos del pantano. Esta cañada desde su confluencia con la laguna se dirige generalmente al E, formando algunas sinuosidades en su longitud. Su ancho es bien variable, pues al principio, o en el margen de la laguna, tiene mil varas; y luego sigue disminuyendo, de manera que al tercio de legua apenas tendrá 200 varas. Estas disminuciones son en lo más bajo del terreno, que vi las contemplo de cúspide a cúspide de las lomadas de los costados, tiene más. Las mencionadas disminuciones y lo próximo de las lomas de los lados, hacen que este espacio de terreno forme a manera de una ensenada o rinconada, respecto a que desde la laguna parece que la lomada de uno y otro costado se juntan: pero no es así, sino que lo hace parecer una pequeña vuelta de la loma. Desde el fondo de esta especie de rinconada empiezan a separarse las lomas, constituyendo a la cañada con un ancho, que en partes llega a legua, y en otras a menos, y así parece que sigue hacia el oriente. Toda esta especie de rinconada está llena de retamería y algunos pequeños chañares; y por la falda de las lomas de los lados se hallan algunos algarrobos dispersos, haciendo isletillas. Desde la angostura de la cañada sigue ésta con tal cual retamita de poca monta; y desde la laguna hasta el fondo de la rinconada va elevándose insensiblemente el terreno, y luego sigue indiferentemente. Por los costados de esta cañada hay varios manantiales, de agua algo gruesa, pero que se deja beber.

-5-

La pequeña cañada que desde la laguna sigue a la de los Manantiales, es verdaderamente ramo de esta, y no tiene nada de particular: desde la laguna se dirige al NO, y a la media legua entra en aquella, que es conocida por nuestras gentes con este nombre de los Manantiales. Esta nace, inmediato a la confluencia de la anterior, desde cuyo punto se dirige generalmente al O cuarta al SO, hasta la laguna que reconocí al occidente de esta de Salinas, y por noticias de los indios y cautivos sigue todavía más al occidente. El ancho de esta cañada es variable; pero, donde más, tiene media legua: la atraviesan diferentes albardones, de modo que parece acabarse en algunas partes, pero sigue como se ha dicho. Por las inmediaciones de su nacimiento, y a sus costados, principalmente el de la parte del N, se hallan diferentes manantiales de agua dulce, que en forma de arroyuelos siguen al centro de la cañada, donde forman pequeñas lagunas. Sin embargo de que el agua de estos manantiales es dulce, como he dicho, la de las lagunas es salubre, pero se deja beber, y más por los animales. En esta cañada es donde pastorean durante el día, y no habiendo recelo de indios, también por la noche, las boyadas y caballadas de las expediciones, por la abundancia de pastos y agua que tiene, más que otro algún paraje de los inmediatos a la laguna.

Por esta cañada aparece el camino trillado que tienen los indios para sus tolderías; y según noticias de algunos de ellos y de cautivos, sigue hasta la Cordillera de Chile.

En el extremo más oriental forma la laguna una pequeña rinconada. Al principio se hallan sus márgenes al ras del plan de la laguna, por hallarse así el terreno o laderas de las inmediatas lomas; pero en el fondo, por estar estas más pendientes, y derrumbadas sin duda de las aguas

que se precipitan de las lomas, han formado estas aguas dos pequeños espacios circulares. Mejor dicho estaría un solo espacio, pues en realidad es así, pero con motivo de internársele una punta de tierra de la parte del E, hasta cerca de la garganta que le sirve de entrada, se subdivide en los dos que expreso. Desde esta garganta hasta el fondo se hallan sus paredes tajadas a pique con una elevación de tres varas en el principio, y de seis en el fondo. Todo su largo, que es bajo la dirección N S, es de 340 varas, su ancho de 260 y la entrada de 40. En el fondo tiene un manantial de agua dulce. La mayor parte de su circunferencia se halla llena de retamería, y en la punta que más arriba hago mención, hay algunos algarrobos. Este espacio puede servir en caso de necesidad para guardar las caballadas, formando a la entrada una estacada con su puerta.

-6-

Las únicas aguas que se hallan en esta laguna, son diferentes manantiales de agua dulce y salobre que se hallan por su margen, cuyo por menor es como sigue. Inmediato a la parte oriental se halla un manantial con el nombre del Comandante, y es sin duda porque junto a él suele acampar el jefe de las expediciones a Salinas. Este manantial nace 300 varas distante del margen de la laguna, y sigue hacia esta en forma de arroyuelo: su agua es buena y de las mejores que se hallan por estas inmediaciones. La cantidad que suministra este solo manantial, es capaz de proveer de agua a cualquier número de gente que vaya en las expediciones; y formando represas por toda su longitud, como lo hemos hecho en esta, se puede dar a beber a la mayor parte de los ganados. Sin embargo puede que no dé siempre tanta agua, disminuyendo ésta en tiempo de seca: pero a lo menos durante el tiempo que hemos estado aquí, ha fluido siempre igual cantidad.

En la parte occidental se halla otro pequeño manantial de agua dulce: nace inmediato al margen de la laguna, por hallarse en este paraje muy cerca la barranca; no franquea tanta agua como el antecedente. A la parte E del Manantial del Comandante, hay otro inmediato, que es de los tajados a pique de que antes hago mención, y a su parte occidental. Nace 350 varas distante del margen de la laguna, y en forma de arroyuelo sigue a ésta: su agua es buena, pero no contribuye tanta como el primero.

Desde el último manantial, siguiendo hacia la parte del E hasta llegar a la rinconadita de que tengo hablado, no se halla manantial ninguno de consecuencia; pero por toda esta longitud se ve que la tierra brota agua dulce; así es que a nada que se cave la tierra por la ladera de la loma, como no sea muy arriba, ni tan bajo como al nivel del plan de la laguna, ya se halla uno con un pozuelo de agua dulce muy buena, de cuyas operaciones hay varios vestigios.

De la parte del N de la expresada rinconada, a más de dicha circunstancia anterior, se hallan dos manantiales de excelente agua dulce: nacen de las laderas de las lomadas, distante del plan de la laguna como media legua, y por el centro de dos pequeñas cañaditas bajan en forma de arroyuelos hasta lo más bajo del nivel de la rinconada, desde donde siguen sus aguas hasta entrar en la laguna. Estos dos manantiales parece que no dan tanta agua, como el del Comandante; a lo menos así parece actualmente.

En el fondo de la rinconadita hay otro ojo de agua dulce, como ya dije antes, y a su parte meridional se halla un ojo de agua salobre, -7-

pero se deja beber. Desde este último siguiendo dando vuelta a la laguna

hasta la Cañada Pantanosa, no se halla agua ninguna, pero en esta hay la que queda mencionada más atrás.

Desde esta cañada en adelante, brota la tierra agua muy salada, pero no con tanta abundancia. Desde ahí, siguiendo la vuelta de la laguna, no se encuentra agua hasta llegar a un manantial; dichos manantiales y los de la cañada de este nombre son las únicas aguas de esta laguna y sus inmediaciones; las que creo variarán en las diferentes estaciones del año, o tiempo de seca.

La única leña que por aquí se encuentra, es la inmediata al margen de la laguna, comprendido entre el Manantial del Comandante, y el que se halla poco más al E: es un corto trecho, lleno de retamos o arbustos llamados cachiyuyos, y entre estos algunos algarrobos en corto número. Desde esta pequeña isleta hasta la rinconada no se halla leña ninguna, ni por el margen de la laguna ni por las lomas. En el fondo de la rinconada o especie de potrero que he dicho antes, se halla la que allí digo, pero por todos sus alrededores no hay ninguna, hasta donde empieza a haber algunos algarrobos dispersos, continuando así hasta la Pantanosa, con más o menos abundancia. Antes he hablado ya de la leña que se encuentra en la longitud de esta cañada: desde ella sigue en los mismos términos que antes; y más adelante es donde la leña se halla con más abundancia, continuando con algarrobos, espinillos, chañares y varias especies de arbustos, tan tupidos en partes que no se puede internar. Aquí se hallan espinillos y especialmente algarrobos de bastante corpulencia y elevación, pues vi algunos pies de los últimos de tres varas de circunferencia. Continuando la vuelta de la laguna, se van enrareciendo más estos arbustos, y no se halla más que pura brocería de retamos, espinillos y algarrobos dispersos hacia la lomada. Más lejos hay más abundancia, y después, hasta los tajados a pique, hay menos. En este último punto hay alguna más; pero para adelante hasta llegar al Manantial del Comandante no hay más que algunas retamitas de poca monta por el margen de la laguna. Generalmente no pasa el monte de las lomas que se presentan inmediatas a la laguna, bien que al occidente de esta hay algunas isletillas de algarrobos, y puede que se hallen otras más por las cañaditas que se presentan hacia aquella parte, y yo no las viese. Por la circunferencia de la laguna se halla en varios parajes una especie de tosca colorada, y muy blanda al labrarla, según observé.

El plan de la laguna es sumamente llano con un leve declive hacia su centro, sin embargo de que a la simple vista aparece horizontal. El -8- piso es de arena colorada, mezclada con una especie de greda, que junta con aquella forman una superficie sumamente pantanosa, particularmente en todos aquellos parajes en que le entran algunos manantiales. Por varios parajes, y en particular hacia el centro de la laguna, es tal el pantano que se queda clavado el caballo: a mí y a la gente que llevaba nos sucedió esto varias veces. Sobre esta superficie se halla cuajada la sal: por los márgenes es en corta cantidad, pero por el centro es inagotable la que hay, presentándose en capas unas encima de otras, y estas de varios gruesos. Hubo algunas que, ya por el mucho espesor o por petrificación, no se pudieron romper, y así no pudo saberse que grosor tenían en varios parajes. Sobre dicha superficie se halla, donde más, tres cuartas de agua: impulsada esta de los vientos se recuesta hacia la orilla contraria,

dejando en la primera una gran playa, en la cual toda cavidad que se haga, ya sea pisando con los pies o de otro cualquier modo, en el instante se llena de agua, la que en breve rato se ve convertida en sal, y con más brevedad en los días de mayor calor.

El mecanismo del acopio nada tiene de particular, pues se reduce a quebrar las referidas capas con unas barretas de hierro: luego de desmoronadas se amontona toda la sal en forma de pirámide, y lavándola con la misma agua de la laguna para quitarle el barro que pueda tener, se deja escurrir, y luego se carga en las carretas allí mismo, o se saca fuera con parihuelas, y se carga.

Desde las márgenes de la laguna, siguiendo campo adentro bajo cualquiera dirección y distancia, se presenta el terreno de arena algo gruesa, colorada, y tan suelta en algunos parajes que cuesta trabajo el caminar: particularmente hacia la parte meridional de la laguna, y algún trecho de la del NE. Por los bajos de las cañadas es donde se halla más compacta que por cualquier otro paraje, y desde luego debe ser por la proximidad del agua, que generalmente a poco que se cave se halla en tales sitios.

Los únicos pastos que se ven en todos los contornos en cuanto he andado durante el tiempo que hemos estado en esta laguna, son los que llama la gente del campo, pastos fuertes: más en los bajos de las cañadas se halla también el trébol de olor, y cebadilla, entreverado todo con el pasto fuerte.

Por la parte septentrional se divisa un campo, muy horizontal generalmente, pero en la parcial comprende leves desnivelaciones, que causan al principio las pequeñas lomas que siguen algún trecho, y luego pequeños médanos de arena, que a lo sumo se elevan del primer nivel -9- del campo de tres o cuatro varas. La parte occidental, y especialmente hacia la parte del S de la Cañada de los Manantiales, se halla el campo lleno de pequeñas lomadas, todas por lo general de una elevación igual, las que también forman un plano horizontal, como dije de la parte del N. Por entre estas lomillas, que a la verdad no levantan del principal nivel del campo arriba de tres a cuatro varas, se hallan varias cañaditas bajo diferentes direcciones. Hacia la parte meridional se presenta el campo en estos términos desde el margen de la laguna empieza a elevarse el terreno insensiblemente hasta la altura de unas 20 varas en lo general. A la referida altura y a diferentes distancias del margen, pero que a lo sumo no pasa de legua, se presenta una lomada: desde esta sigue el campo doblado de puras lomadas y pequeños médanos dispersos, cuyas desnivelaciones parciales son muy insensibles, formando las cúspides de las unas y los otros un campo sumamente horizontal en lo general. La tierra es de arena colorada, y tan sumamente suelta y floja hacia abajo, que nos costaba trabajo el caminar, por meterse el caballo a cada instante hasta la mitad de los pies. Según lo que he visto y noticia de los indios, todo el terreno que cae a esta parte de la laguna en bastante distancia, parece ser intransitable por las expuestas circunstancias, y por los muchos pantanos; de modo que estos los frecuentan poco. La parte oriental es casi lo mismo que su opuesta, con sola la diferencia que las lomaditas no siguen tanto como hacia esta, pues luego ya siguen pequeños médanos. Por último, en cualquier paraje, de los más dominantes en que uno se ponga, y dirija la vista por todas partes, no se divisa más que un campo

sumamente horizontal y en él las cúspides de los medianitos.

#### Descripción de la otra laguna que está al O de la de Salinas

Desde la barranca inmediata que domina a esta laguna, elevándose sobre su plan como 35 varas, hice la inspección siguiente: La laguna es de figura irregular; se halla prolongada de ENE al OSO, y tendrá de largo en esta dirección como una y media, a dos leguas: su latitud es variable, pero la mayor, que es hacia la cabeza horizontal, la contemplo como de media legua larga. Se halla situada en una especie de cañada, y circundada por la parte septentrional y occidental de pequeñas lomas, que a lo sumo se elevan como, 15 ó 20 varas. De la parte meridional y hacia el occidente, desde la barranca en que hice la inspección, sigue la referida barranca, casi a nivel hasta cerca del extremo del O. El resto de margen desde el extremo oriental hasta la barranca -10- de la inspección se halla al ras de la laguna, apartándose por esta parte la lomada como un cuarto de legua. La parte septentrional y occidental se halla cubierta de monte espeso: por el margen del S, siguiendo para el occidente desde la barranca, sigue el monte muy inmediato al margen de la laguna, pero por el extremo occidental y parte del N, aparece dilatarse mucho; y según me asegura un cautivo, el monte ya no se corta hasta la Cordillera de Chile. Los árboles que se ven son algarrobos, coronilla, chañares y mucha brocería.

Desde el extremo occidental observé que torcía la cañada para el N, más no sé si seguirá también la laguna, pues nos lo impedía ver una lomada que se presentaba hacia aquel extremo. En la extensión, del margen meridional que anduve, hallé dos manantiales de agua que se dejaba beber, y creo que la parte septentrional ha de ser abundante de ella, por razón de la toltería que hay allí de indios. El agua de la laguna es sumamente salobre, y dentro halló la gente alguna sal: no me determine a entrar, por lo pantanosa que es en lo general. Por la demarcación que hice desde la barranca a una isleta de algarrobos, deduzco que esta laguna se halla al O del campamento, distante de este de tres a cuatro leguas.

#### Salida de la Laguna de Salinas para la Guardia de Luján

Día 4 de Noviembre de 1786. Rumbo y distancia de este día -E 8° N 26/10 leguas.- El camino de este día ha sido en lo general muy llano: sin embargo de cuando en cuando ha tenido sus leves desnivelaciones, de las que participa todo el campo, a pesar de manifestarse, en lo que alcanza la vista, sumamente horizontal. Se divisan multitud de médanos pequeños de arena, y por la parte meridional en las inmediaciones de la Laguna de

Salinas y de esta de los Patos, en que hemos parado, algunas pequeñas lomaditas. Aquellas y estas no se elevan del nivel principal del campo, arriba de cuatro varas, poco más o menos. La calidad de tierra de esta jornada por el camino y sus alrededores, en bastante distancia, ha sido de arena fina y colorada; y toda cubierta de pastos fuertes. Desde que salimos de Salinas no hemos encontrado agua hasta esta de los Patos. En toda la jornada, ni en los contornos de esta parada hemos hallado leña. Las lagunas, conocidas con el nombre de los Patos, son de 100 varas de diámetro, cada una: distan unas de otras como 150 varas. Las dos unas septentrionales son dulces, -11- y la otra salobre: por sus márgenes y plan se ve alguna tosca, de la que he hablado en la de Salinas: las contemplo estacionales por el poco caudal que en ellas se ve. Están en un campichuelo sumamente horizontal, rodeado por el N y NO de pequeños médanos, y por el E se ve que sigue formando como especie de cañada. Día 5 de Noviembre. Rumbo y distancia de este día -E 9° N 23/10 leguas.- En toda la jornada se ha presentado el campo sumamente horizontal, sin embargo de algunas leves desnivelaciones de que participa también el camino. Este sigue por las faldas meridionales de pequeños médanos que se hallan por la parte N; por la del S sigue la cañada que dije tenía principio junto a la Laguna de los Patos. Los médanos han sido algo más elevados, pero no pasan de 6 a 7 varas de elevación sobre el principal nivel del campo. La calidad de tierra y sus pastos son como ayer, aunque en el bajo de la cañada hay bastante trébol de olor. En este día no ha faltado agua, pues la cañada que costeamos es un puro encadenamiento de lagunitas y charcos dulces, salobres y algunas enteramente saladas. A distancia de unas mil varas del camino, y hacia el S de este, tenemos dos de estas lagunas tendidas NO SE, y muy cerca la una de la otras, son casi circulares y tendrán como 200 varas de diámetro: su agua, aunque salobre, se deja beber; tienen tosca. Al SO de estas, en distancia de 1.500 varas, se hallan otras dos, que son con corta diferencia del tamaño y figura de las primeras, y sus aguas también salobres. Estas cuatro lagunas que tenemos a la vista en el punto de la parada, y otra que pasamos esta mañana al cuarto de legua de donde salimos, que también era salobre, son las mayores de cuantas se han visto en la citada cañada. Todas las aguas de estas lagunas las contemplo estacionales. La gente ha abierto un pozo de una vara de hondo, junto el camino, y se ha hallado agua dulce excelente. Durante el día no hemos visto más leña que una isleta de pequeños chañares, y entre ellos un algarrobo junto a las dos leguas más meridionales que he citado.

Día 6. Rumbo y distancia -E 19° N 48/10. El camino de este día ha sido muy recto y algo desnivelado en conformidad con el campo inmediato, no obstante que este en lo general aparece a la vista enteramente horizontal y en los propios términos que ayer, la parte septentrional y también la meridional hasta las tres leguas de camino, pues desde allí hasta el punto de la parada han sido lomaditas todas horizontales. A las tres leguas de marcha empezó a inclinarse muy para el S la cañada que traíamos a la vista desde la Laguna de los Patos: ya en el punto de la parada no la vemos; pero sí otra nueva, poco distante del camino, que según parece sigue al SE por entre las lomaditas -12- que hay hacia esta parte. Durante la jornada no ha faltado agua: la hemos hallado en diferentes parajes como

sigue: a la legua y media después de haber caminado hallamos dos lagunas a la derecha muy inmediatas al camino; las dos se tocaban; eran de figura circular, y tendrían como 150 varas de diámetro. El agua era salobre, pero se dejaba beber. A la legua de estas hallamos otra en todo igual a las primeras, con la diferencia de que su agua era dulce: a la media legua de ésta encontramos otra que se le asemejaba en todo; y en el punto de la parada tenemos tres a la vista, de las mismas dimensiones de las primeras; el agua es algo gruesa, pero puede beberse. A más de esta se hallan otras varias desparramadas por el campo hacia la parte meridional del camino, según dicen los baqueanos; añadiendo estos, que la cañada que dejamos, la que tenemos a la vista, y las lagunas, forman un encadenamiento hasta la de San Lucas, y que en esta multitud de lagunitas y charcos ya hay agua dulce, ya salobre y también salada. Todas las aguas de este día las contemplo estacionales por su poco caudal. En la más oriental de las lagunas, que tenemos a la vista en el punto de la parada, se halla tosca de la que he hablado en diferentes ocasiones; y por su orilla se ven piedras desparramadas. La calidad de la tierra y sus pastos siguen como ayer. Por el camino no se ha visto leña, pero en alguna distancia al S ha encontrado la gente alguna retama, llamada cachiuyuyo, y algunos chañarcitos, todo desparramado por los bajos de las lomadas.

Día 7. Rumbos y distancias.

E 19° N7/10

E 27 N8/10

E 25 N27/10

E 7 S6/10leguas

El camino de este día ha sido algo sinuoso, porque desde el fin del primer rumbo ha seguido la huella por entre pequeños médanos de uno y otro lado: por la propia razón ha sido algo desnivelado. Al fin del tercer rumbo llegamos al extremo, occidental de la Laguna de los Paraguayos, y toda la distancia del cuarto rumbo la hemos venido costeadando por su margen meridional. El campo ha parecido generalmente como un plano horizontal, sin embargo que en lo parcial ha tenido sus desnivelaciones, causadas por la multitud de médanos que se hallan en él, principalmente hacia el N. La altura de estos sigue como los días anteriores. La calidad de la tierra y pastos ha sido como ayer, continuando siempre el trébol de olor en los bajos de las lomaditas. Desde nuestra última salida hasta la Laguna de los Paraguayos -13- no hallamos más agua que dos pequeños charcos, y alguna en el centro de la reunión de algunos médanos, pero todas de poca consecuencia. Igualmente no hemos visto más leña que algunos cachiuyuyos, dispersados por el campo.

La Laguna de los Paraguayos se halla en una especie de campichuelo, formado por pequeñas lomaditas y médanos, excepto la parte del SE, donde se halla la Laguna de San Lucas a corta distancia. Las dichas alturas pequeñas que circundan este campichuelo lo constituyen por N y OE como en una hondonada, con algún declive hacia el extremo N. En lo más bajo de este campichuelo se halla la laguna, prolongada de ESE a ONO. Todo lo que se puede tomar por laguna tendrá de longitud en dicha dirección tres cuartos de legua largos, y de ancho como 700 varas: manifiesta ser permanente, en el extremo occidental, donde se halla una extensión de 600

a 700 varas de largo, que tiene bastante profundidad y dicen que tiene peces. Esta porción está separada del resto de la laguna por un albardoncito, que a lo sumo tendrá sesenta varas de ancho, y de allí al extremo de E todo es un encadenamiento de pequeños charcos, cuyas aguas las contemplo estacionales: por el SO le entra una especie de arroyuelo por una hondonada a manera de cañadita, que tiene su nacimiento, como al cuarto de legua. El agua es de las mejores que se han encontrado por estos campos.

Desde el punto de la parada demarqué lo más elevado de la Sierra de la Ventana al SE 5° S, y lo más elevado de la otra sierra, que los indios llaman Guaminí, al SSE, 3° E. Estas sierras se divisan también desde la Laguna de Salinas: pero, manifestándose siempre confusas entre celajes, no las pude demarcar hasta hoy. La laguna de San Lucas que tenemos a la vista, está separada de esta de los Paraguayos por un albardón, que a lo sumo tiene de ancho en el punto de la parada, que es lo más angosto de él, como media legua.

Con motivo de la proximidad de la Laguna de San Lucas, y de decirme el Comandante que no hacia ánimo de caminar, por la tarde, determiné ir a reconocerla. Efectivamente, habiendo caminado por su margen cerca de una legua, llegue a su extremo O, de donde observé que su figura era sumamente irregular, y que comprendía muchas ensenadas, según parecía: que se hallaba prolongada, sin embargo de estar algo confuso el extremo, con motivo de una gran cerrazón que no permitía distinguirlo bien, de E 1/4 SE a O, 1/4 NO, bajo cuya dirección le gradúo como dos y media leguas; y de ancho como una legua larga se halla casi al ras de la pampa, y donde más, se elevan sus márgenes de 2 a 3 varas. En el extremo occidental se ve por el margen bastante -14- tosca: el piso de esta laguna, en lo que vi, es lo mismo que el de la de Salinas: es mucho más pantanosa, pues tratando de reconocer si contenía mucha sal, no me fue posible entrar a ella. Por sus playas se ve bastante flor de sal, pero hallé amarga cuanto probé. En todo lo que anduve por su margen no hallé agua dulce ni leña, y esta no se divisa por sus contornos. Me dicen los baqueanos que nos acompañan, y otros varios sujetos que han andado por estos campos, que a esta laguna le entra por el SE un arroyo de excelente agua dulce, llamada Guaminí, porque nace en la sierra de este nombre que he citado: que es sumamente abarrancado, y que antes de entrar en la laguna se subdivide en dos brazos: que por todo él no se halla leña, y sí porción de piedras. También me dicen que esta laguna sigue encadenándose con otras varias que siguen hacia la parte oriental, separándose unas de otras por canalizos y albardones, y que en tiempo de muchas lluvias se reúnen todas en un cuerpo: de modo que todo se vuelve un bañado tan pantanoso, que pocos son los que se determinan a cruzarlo.

Día 8. Rumbos y distancias.

E 7° S8/10

E 30 N12/10

E 25 N18/10

NE 9 E 7/10

E 28 N15/10

Total de leguas6

Durante la marcha de este día ha seguido el camino formando las sinuosidades que manifiestan los rumbos, por seguir en lo general por las inmediaciones de las faldas de los médanos que se hallan hacia la parte septentrional: su nivel ha seguido por la mayor parte igual, sin embargo que de cuando en cuando se presentaban algunas desnivelaciones, que resultaban por cortar el camino algunos albardones que de los médanos siguen hacia la parte meridional. El campo ha presentado la misma circunstancia, sumamente horizontal en grande, pero en lo parcial no faltaban sus desnivelaciones, causadas por la multitud de pequeños médanos, de las mencionadas alturas que comprendía la parte septentrional y la meridional, con conjunto de lagunas, charcos, pantanos, y por último un espacio intransitable, particularmente en tiempo de aguas, de que nacen continuas desnivelaciones. Entre los albardones de que he hablado, las laderas de los médanos y las márgenes de las lagunas que se ven al S, se forman unos campichuelos o praderías sumamente llanas, y muy hermosas; pero -15- en tiempo de aguas creo que será esto intransitable: por estos campichuelos se manifestaba algún salitre. La calidad de la tierra y sus pastos han sido como los días anteriores, y con abundancia el trébol de olor en los bajos que hemos pasado. Durante la jornada no hemos encontrado más agua que pequeñas lagunitas y charcos en los campichuelos, y alguna entre los médanos, todos de poca monta, y por consiguiente las contemplo estacionales. Leña no se ha encontrado por el camino, ni en todo lo que alcanzaba la vista se veía.

Día 9. Rumbos y distancias.

E 8° N12/10

E 13 N2

Habiendo caminado sólo desde las dos hasta las seis de la tarde paramos en la laguna llamada del Monte, sin duda porque tiene hacia su centro una isla de arbustos. Durante la marcha ha seguido el camino formando la curva que manifiestan los rumbos: su nivel algo variable, pero de poca consideración. Hasta el fin del primer rumbo ha seguido el camino en los propios términos que dije ayer; y el segundo ha sido por entre médanos, ocultándonos estos las lagunas de la parte meridional, hasta que a la mitad de él empezamos a ver la del N y la llevamos luego a corta distancia. El campo se ha manifestado a la vista, en todo lo que esta alcanzaba, sumamente llano, divisándose por todo él, en particular por la parte septentrional, multitud de pequeños médanos, cuya altura no excedía de 6 a 7 varas. Por la del S, a más de algunos médanos, se divisaban a larga distancia las sierras de que he hablado arriba, y algunas lagunas de las que se vienen encadenando. Por esto, sin embargo de la plano del campo en el todo de su extensión, en lo parcial no dejaba de tener sus desnivelaciones. La tierra y sus pastos han sido hoy como en los días anteriores. No he hallado más agua que algunos charquitos, y la que han franqueado algunos médanos, todas estacionales y de muy poca consideración: no se ha visto leña, y nos hemos servido de la que traían las tropas desde Salinas. Al fin del primer rumbo pasamos una laguna salobre y otras a la media legua, también salobre. Ambas quedaban a la izquierda del camino: eran casi circulares, y tendrían como 300 varas de diámetro: por sus orillas se veía bastante salitre sobre la arena.

Día 10. Rumbo y distancia. E 8° N, 28/10 leguas. Este camino ha sido sumamente recto: sus desnivelaciones han sido muy insensibles, sin embargo de ir por entre médanos. El campo se ha ido manifestando en toda la extensión de la vista, como un plano horizontal, divisándose por él puros médanos de la altura de arriba. Por el S se iba -16- viendo, a más de los médanos que no eran tantos como por el N, la Sierra de la Ventana. La calidad de la tierra y sus pastos no han sido diferentes de los días anteriores: y el trébol de olor ha seguido con abundancia, particularmente por las orillas de la Laguna del Monte. Durante esta jornada no se ha encontrado más agua que algunos pocitos, sin duda hechos por los indios, y alguna por los médanos, todas de poca consideración, por lo que las contemplo estacionales. Leña no se ha visto más que algunos cardillos, retamas, y la que hay dentro de la laguna. El sitio de la parada es un campichuelo de figura circular, que tendrá como 3/4 de legua de diámetro. En este campo, y a la parte del N del camino, se halla una laguna salobre, con un tercio de legua de longitud y un cuarto de latitud.

Cuando las carretas salieron de la parada en la Laguna del Monte, yo quedé con mi escolta a efecto de reconocerla: es una de las que dicen los baqueanos vienen encadenadas con otras desde la de San Lucas, y aun dicen que en tiempo de aguas todo se hace una laguna, y únicamente en tiempo de seca quedan separadas. Prescindiendo de esto, lo que propiamente debe decirse cajón de la laguna tendrá de longitud dos leguas largas de E a O: su ancho no lo pude deducir con alguna certidumbre, respecto a que las islas que tienen impiden ver el margen meridional; sin embargo siempre le considero una legua con proporción a la que dista la isla del margen septentrional. Por el E dicen los baqueanos que sigue en casada, y encadenándose con otras lagunas y bajíos que siguen hacia aquella parte. El plan es como el de la Laguna, de Salinas, y sumamente pantanoso por todas partes, a excepción de un pequeño albardoncillo que tiene a la parte del S, por el que pasan los indios a las islas; y aun dicen los baqueanos que no todos saben dar con este paso. No pudiendo llegar a ella por más esfuerzos que hice, ofrecí regalar al que se determinase a hacerlo y me trajese señal de ello: efectivamente, tres hombres de mi escolta lograron pisar en la isla con harto trabajo, quienes trajeron señales de haber llegado a ella y me dijeron, que había variedad de árboles bastante gruesos, abundancia de leña seca, tunas de Castilla, muchos pastales, rastro de caballos y otros animales: que la isla era bien ancha, y que en todo lo que habían andado por ella, no habían hallado agua dulce. A esta isla, por lo que aparece desde la orilla de la laguna, le gradúo de largo como media legua. La otra isla, que tiene esta laguna al O de la anterior, es muy pequeña y no tiene cosa particular. En todo lo que anduve por este margen, observé que la laguna tenía sus playas bien anchas; en ellas se veía alguna sal, pero muy amarga: también se veían manchones de salitre. No hallé ninguna agua dulce, y según me dicen los baqueanos no tiene más que la de un arroyo que le entra por el S, y viene de la sierra que tenemos a la vista. -17- Enfilé lo más elevado de la Sierra de la Ventana con lo más occidental de la isla grande al S 12° E, y lo más elevado de la Guaminí al S 8° O.

Día 11. Rumbos y distancias.

ENE 7° N13/10

ENE 10 N16/10  
ENE7/10  
E 1434/10

Durante esta jornada se ha presentado el camino algo sinuoso, como lo manifiestan los rumbos, y es porque sigue por entre médanos, y lomaditas, aunque de corta consideración. Ha sido también variable en su nivel, pues con motivo de haber cortado algunos ramos de la Cañada Larga, se presentaba en estos muy llano, pero en lo demás ha seguido con las desnivelaciones referidas en los días anteriores. A las dos leguas de camino empezamos esta mañana a costear por la izquierda, apartándonos cuando más media legua, un encadenamiento de pequeñas lagunas salobres, que más bien formaban una especie de cañada, que es uno de los varios ramos que tiene la Cañada Larga. Por la tarde cortamos este ramo, en cuyo paraje tenía de ancho tres cuartos de legua, cuya extensión era sumamente llana, y desde luego ha de ser un puro bañado en tiempo de aguas. Después de pasado este ramo, sin embargo de que el camino sigue inmediato a dicha cañada, su nivel es más elevado. En lo general el campo se ha presentado en toda la extensión de la vista como un plano horizontal, divisándose por él puros médanos de las elevaciones ya citadas, particularmente por la parte del N, los cuales, con algunas lomaditas y el ramo de cañada que he referido, constituían al referido plano más desnivelado que nunca en lo parcial. El terreno sigue de arena fina colorada, y sus pastos espartillo o fuertes, como dice la gente del campo. En los bajíos siempre se halla trébol de olor, y en el ramo de cañada que pasamos, se hallaba más abundante. Durante el día no hemos encontrado más agua dulce que la que nos han franqueado algunos médanos, pero todas estacionales. Leña no se ha visto otra que cardo y retamillas, todo de poca monta.

Día 12. Rumbos y distancias.

E 14° N21/10

E 18 N6/10

NE 1/4E 12/10

Total de leguas 39/10

-18-

En la marcha de este día ha seguido el camino ya entre médanos, ya cortando ramos de cañada, que siguen a la conocida por nosotros con el nombre de Cañada Larga. Con este motivo el camino ha sido sinuoso, como lo manifiestan los rumbos, y variable en su nivel, presentándose desnivelado entre los médanos, y sumamente llano en los ramos de cañada que hemos cortado. El tercio de la distancia del primer rumbo sigue entre médanos, y el resto de la distancia es travesía de uno de los ramos de cañada. La distancia del segundo rumbo es por entre médanos, y la del tercero es travesía de otro ramo de cañada. Por la parte septentrional del camino forman estas travesías o cañadas un espacio bastante dilatado, sumamente llano. En cada uno de ellos se halla una laguna salada de bastante extensión, sin otros varios charcos que hay por todo, pues en tiempo de aguas esto debe ser puro bañado. Estas cañadas, según se ve, nacen por entre los médanos que se hallan a la parte del N, y se dirigen hacia la del S a entrar en el bajío o encadenamiento de lagunas que tuvieron

principio en la de San Lucas, o por mejor decir, en la de los Patos. Parece que nuestra gente conoce todas estas cañadas que hemos pasado con el nombre de Cañada Larga. El campo ha ido presentándose, en lo que alcanzaba la vista, sumamente llano, sin embargo de comprender en lo parcial algunas desnivelaciones, causadas por la multitud de médanos que se divisaban por él, particularmente al lado del N. La calidad de tierra y pastos ha sido en un todo como dije ayer. No hemos hallado más agua dulce que la que hemos visto entre los médanos, toda de poca monta y estacional. Toda la leña que hemos encontrado ha sido algún cardo.

Día 13. Rumbos y distancias.

E 4° N4/10  
E 6 S5/10  
E 8 N1  
ENE 4 N14/10  
E 14 N16/10  
E 4 N12/10  
Total de leguas61/10

El camino se ha dirigido, hasta el fin del tercer rumbo por la margen del último ramo de cañada que cortamos ayer, teniendo a la parte del N las laderas de los médanos que se presentan: pero de dicho rumbo para adelante se ha apartado de la cañada, y ha seguido por entre médanos, sin que aquella se haya perdido de vista. Este es el motivo -19- de las sinuosidades que expresan los rumbos: ha sido el camino parejo en lo general. El campo se presentaba a la vista como un plano horizontal; por la parte del S se veían algunos médanos dispersos, pero los más manifestaban ser bañado de la Cañada Larga, en la cual se veían algunas lagunas saladas. No había novedad en la calidad del terreno, ni en la de sus pastos. No hemos hallado agua dulce sino en los médanos, y de poca consideración: en cuanto a leña no hemos visto sino algunos cardos.

Día 14. Rumbos y distancias.

E 8° N7/10  
NE 1/4E 5/10  
NNE 10 E21/10  
NE 2 N9/10  
NE 9 E5/10  
N 19 E16/10  
Total de leguas63/10

Este día paramos a las diez y media en la Cañada del Zapato, y a las dos y tres cuartos volvimos a caminar hasta las seis. Sin embargo de que no han sido tantos los médanos, como los días anteriores, ha seguido el camino con bastantes sinuosidades, como lo manifiestan los rumbos, porque se presentaban algunas desnivelaciones que obligaban a cambiar de dirección. A pesar de esto nunca hemos tenido camino más llano, ni visto, campo más horizontal que los de hoy, pues sólo se presentaban dispersos algunos médanos pequeños que se elevarían de tres a cuatro varas, cuando más. La calidad de la tierra y de sus pastos ha sido como los días anteriores. Desde que salimos de Salinas no hemos no hemos tenido tanta escasez de agua, como hoy: pues durante el día hallado no hemos hallado más que la

que tenemos, donde estamos parados, que es un médano, y otro que encontramos en el camino. En el centro de este médano se halla una laguna de excelente agua dulce y de bastante profundidad: es circular y tendrá a lo sumo 100 varas de diámetro; y aunque tenía bastante agua por razón de ser profunda, la contemplo estacional. Leña no hemos visto en todo el camino más que algun cardo. La Cañada del Zapato, a la verdad, no parece tal cañada, a lo menos por donde la cortamos, pues se reduce a un espacio de terreno con algún declive de NO a SE, que es su dirección: nace a corta distancia del camino, según parece. Ahora la hemos hallado seca; pero se dice que en tiempo de aguas es muy pantanosa.

-20-

Día 15. Rumbos y distancias.

NE 6° N12/10

NNE 6 E8/10

NE 4 E7/10

NE 18/10

NE 10 N17/10

Total de leguas62/10

El camino y el campo se han presentado con las circunstancias de ayer: la calidad del terreno y sus pastos lo mismo. Desde nuestra salida de esta mañana hasta esta laguna de la Cabeza del Buey, no hemos hallado más agua dulce que en un médano en poca cantidad. Al principio del segundo rumbo hallamos cuatro pequeñas lagunas a la derecha del camino, pero todas saladas. Leña como ayer.

Día 16. Estuvimos parados este día, con motivo de escribir el Comandante a Buenos Aires, por ser costumbre dar aviso desde esta laguna. Así me puse a reconocerla. Se halla en la latitud observada de 36 grados 8 minutos S: su figura es casi triangular, mirando la cúspide al SO, de manera que queda tendida de NE al SO. Los lados, incluso sus leves sinuosidades, tienen de largo, el uno 1.400 varas, y el otro 1.200: la base 450. Se halla a ras de la campiña, a excepción, de la base que tiene unos medanitos que a lo sumo se elevan sobre el plan de la laguna cinco varas. El plan es bien compacto de arena colorada, aunque no deja de tener su poco de pantano en el extremo occidental. Carece de leña, ni se alcanza a ver. Su agua es algo salobre, pero en caso de necesidad se puede beber, principalmente por los animales: hay el arbitrio de hacerse pozos por su margen, que a la media vara dan agua dulce. Aunque las dimensiones y caudal de esta laguna dan indicios de ser permanente, me aseguran el Comandante D. Manuel Pinazo y el baqueano, que en un viaje a Salinas, D. José Chaves la encontró seca, cuyo acaecimiento me persuade que sería en tiempo de alguna gran seca.

-21-

Día 17. Rumbos y distancias.

NE 3° E6/10

N 10 E5/10

NE 1/4 E 2° E 13/10

NE 3 N3/10

Total de leguas33/10

El camino y el campo se ha presentado con las mismas circunstancias que en

los días inmediatos: el terreno y sus pastos lo mismo. En un pequeño, médano, que pasamos a la media legua larga de la salida de la Cabeza del Buey, se hallaron dos pocitos o manantiales de agua dulce; de allí adelante ni en esta parada la hay. Leña no se ha visto ninguna, ni se ha hallado en todos los contornos.

Día 18. Rumbos y distancias.

NE 3° N6/10

N6/10

NNE 2 E8/10

N 8 E9/10

N 13 E8/10

NNE 3 E8/10

NE 1/4 E 2° E 8/10

Total de leguas53/10

A excepción del primer rumbo todos los demás han padecido algunas pequeñas desnivelaciones, por razón de algunas lomaditas que ha tenido el terreno. El campo ha tenido el aspecto anterior. La calidad del terreno ha variado algo de los días anteriores, pues se ha presentado de arena colorada mezclada con tierra: los pastos no han variado. No hemos encontrado más aguas que pequeños charcos, y aun estos no los hay en la parada, particularmente para dar de beber a los animales. Se ha tenido que llevarlos a distancia para darles a beber en charcos.

-22-

Día 19. Rumbos y distancias.

E 5° N7/10

NE 3 E9/10

N 20 E6/10

ENE 8 N12/10

NE 8 E5/10

NE 10 N3/10

N 12 E4/10

ENE 5 N7/10

NE 9 N3/10

Total de leguas56/10

El camino, el aspecto del campo y la calidad de tierra y pastos han sido como se dice de ayer. No hemos encontrado más que puros charcos, apenas suficientes para satisfacer nuestra necesidad. Leña en lo que alcanza la vista no se ha visto, sino es algún cardo.

Día 20. Rumbos y distancias.

NE 6° E3/10

ENE8/10

NE 5 E11/10

NE 13 E1

NE 3 E22/10

NE 8 N19/10

Total de leguas73/10

Todo el camino de este día ha padecido en lo general sus leves

desnivelaciones, pero donde se han presentado más sensibles para las carretas, ha sido al fin del tercer rumbo. La calidad de la tierra y sus pastos ha sido como dije ayer, aunque en las inmediaciones de los Monigotes y de la laguna en que hemos parado, es todo el piso de arena. El aspecto del campo no ha variado. Hasta esta laguna no hemos hallado más agua de fundamento que pequeños charcos, apenas suficientes para satisfacernos algo, y para los animales. El cardo ha escaseado este día, y hemos echado mano de huesos y estiércol de bestias. Hoy hemos pasado por los médanos llamados Monigotes, y hemos, parado en la laguna, que nuestra gente llama Cruz de Guerra. Su figura es circular, y tendrá a -23- lo sumo 150 varas de diámetro: se halla a ras del campo, a excepción de la parte oriental que la circundan pequeñas lomadas o medanos que se elevan del plan de la laguna, como cuatro varas: su caudal es corto, pero de excelente agua, y la contemplo estacional. Desde lo más elevado de su margen se divisa un campo sumamente llano, y por él se divisan algunas pequeñas lagunas o charquitos, y según dicen los baqueanos hay otras varias, bien que algo, distantes de esta laguna. Hasta aquí suelen llegar nuestros blandengues, cuando salen a correr el campo.

Día 21. Rumbos y distancias.

NE 5° N8/10

N 5 E4/10

NE5/10

N 7 O9/10

NNE 8 E2/10

NE 3 N13/10

NE 10 N11/10

Total de leguas515/20

Generalmente todo el camino de este día ha sido muy llano, a excepción del segundo, tercero y cuarto rumbo que han padecido algunas sensibles desnivelaciones con respecto al resto del camino. El aspecto del campo no ha variado. En lo general la calidad de la tierra ha sido de arena entreverada con tierra, y los médanos con sus inmediaciones, de arena sola. Los pastos han sido fuertes, mezclados con trébol de olor y alguna cebadilla. Se ha carecido de agua en toda la jornada, pues apenas hemos hallado charcos para suplir nuestra necesidad, hallándose los más hechos barro. En cuanto a leña, como ayer. Nos faltarán para la Guardia de Luján treinta y tantas leguas.

Día 22. Rumbos y distancias.

NE 6° N49/20

N 9 E8/10

N 16 E8/10

N 13 E17/20

N 18 E1/10

N 3 E7/10

N 13 E5/10 -24-

NNE7/10

NE 1/4 E 2° E 6/10

Total de leguas58/10

Por la variación de rumbos se manifiestan las sinuosidades que hoy ha padecido el camino, y esto ha consistido en los pequeños médanos o lomaditas que frecuentemente se encontraban, y a veces pequeñas lagunas o charcos, aunque generalmente secos. El campo se ha presentado muy llano a la vista, y en él dispersos algunos médanos, los cuales formaban en lo parcial algunas desnivelaciones. La calidad del terreno y sus pastos han sido como ayer. Durante la mañana no hemos hallado más agua que pequeños charcos, hasta que llegamos a las Dos Hermanas; y por la tarde cuatro pequeñas lagunitas en el último rumbo. No se ha visto más leña que algun cardo y duraznillo algo distante del camino. Las lagunas nombradas las Dos Hermanas, donde paramos esta mañana, distan una de otra como 1.200 varas: son de figura circular, y tendrá cada una como 250 varas de diámetro. Se hallan a ras de la pampa: son bastante profundas, y en tiempo de aguas contendrán bastante caudal, pero ahora no tienen mucho. El plan es arenisco, y hacia dentro tienen algun pantano. Su agua es dulce, pero algo gruesa: y la que dan los pozos, que se hacen por su orilla, sale muy delgada. Las contemplo estacionales.

Día 23. Rumbos y distancias.

ENE 6° N10/20

NE 1/4 E 11/10

NE15/20

NE 1/4 E 3/10

Total de leguas36/10

Este camino ha seguido por un campo llano, a excepción de dos décimos de legua del primer rumbo, y otros dos del segundo, que han sido la travesía de una cerrillada de pequeños médanos que corren de NNO a SSE, y causaron las sinuosidades que manifiestan los rumbos. La calidad del terreno y pastos han sido como los dos días anteriores, entreverados estos con abundancia de trébol de olor en los contornos de Palantelen. En la laguna de este nombre paramos esta mañana, y hasta ella no encontramos más agua que algunos charcos. Es de figura circular, -25- y tiene 4.200 varas de circunferencia: se halla a ras del campo, a excepción de la parte del E, que con motivo de elevarse algo el terreno queda hacia allí con una pequeña elevación a manera de barranca. Sus orillas e interior son de arena compacta, y sin embargo tiene su poco de pantano hacia el centro: tiene bastante caudal según manifiesta, y dicen los baqueanos que es permanente, pero que ha habido tiempos en que casi se ha secado. Su agua dicen que es salobre en tiempo de seca; pero hoy no es más que gruesa, y los pozos que hemos hecho por su orilla, la franquean de regular gusto. Durante el día no hemos encontrado más leña que algún duraznillo, en los bajíos o en los charcos.

Día 24. Rumbos y distancias.-

NE 1/4 E 19/10

NEN 5° E Paso del Salado9/20

E 10 S11/20

E 4 N11/20

ENE 7 N11/10

NE 8 E14/10

ENE 4 E13/20

ENE 9 E11/10  
NE 4 N8/10  
NE 9 N11/20  
Total de leguas 93/20

A las cuatro de la mañana, viendo que ya marchaban todas las tropas de carretas, emprendí mi marcha, siguiendo el camino por un campo sumamente llano y horizontal. Así siguió cerca de una legua, y luego empezó a bajar el nivel del terreno insensiblemente, hasta el fin del primer rumbo que quedó otra vez horizontal: siguiendo así el segundo rumbo, que todo viene a ser bañado o cañada, en cuyo fin se halla el Río Salado, que en este paraje no tiene álveo formal, siendo solamente una especie de bañado más profundo que el anterior. Por donde acabamos de cortar dicho río se extiende su bañado lo que queda dicho más arriba, pero aguas abajo se divisan parajes donde tiene más de legua; y aguas arriba, que sigue en forma de cañada, y con algunas sinuosidades, parece que va angostando. En donde lo cortamos aparece dirigirse de NO a SE. Su agua es salobre, pero dicen que en tiempo de lluvias es dulce. Los pozos que se hacen en sus inmediaciones franquean -26- una muy regular. Por este paraje lo contemplo intransitable en tiempo de muchas aguas. Desde las inmediaciones del margen septentrional empieza a elevarse el terreno insensiblemente, de manera que al fin del tercer rumbo ya queda la campiña horizontal, pero con un nivel algo más alto que la parte meridional. Así siguió el camino todo el cuarto y quinto rumbo, desde cuyo punto empezó a bajar el terreno, y siguió en esta conformidad hasta más de legua del sexto rumbo, y el remanente de este rumbo, que es la cañada conocida por nosotros con el nombre de Chivilcoy, queda horizontal. Esta cañada en lo general se dirige de NNE a SSE, y formando algunas sinuosidades va a derramar sus aguas al río Salado, que dista poco de donde la pasé. Es sumamente pantanosa, y así la contemplo, intransitable en tiempo de muchas aguas. Entonces su agua es dulce, pero, ahora es salobre; tiene porción de juncales y abundancia de pastos; el declive del terreno por ambos lados la constituye en una especie de hondonada. Desde su margen septentrional vuelve a subir el nivel del terreno insensiblemente, de modo que al fin del séptimo rumbo ya queda casi horizontal y nivel con la parte meridional.

Desde la salida de esta mañana hasta el Salado ha sido el terreno de arena entreverada con tierra, y sus pastos han sido fuertes, entreverados con trébol de olor en los bajíos, alguna cebadilla y flechilla. Pero desde que pasamos el Salado ha sido la tierra arenisca, cubierta de pastos fuertes, y con la misma, mezcla. En toda la jornada no hemos hallado más agua dulce que pequeños charcos, y la que digo del río Salado y Cañada de Chivilcoy. No hemos encontrado más leña que duraznillo, y ni aun esto de Chivilcoy para adelante.

Día 25. Rumbos y distancias.

NE 7° N12/10  
NE 1/4 EN 7/10  
NNE 4 E8/10  
NE 10 E11/20  
NE 10 E5/20  
ENE 4 N11/20

NE 1/4 E 3/10  
NE 6 E9/20  
E11/20  
E 7 N8/10  
E 3 S12/20  
ENE 3 N1  
NE 1 N13/10 -27-  
NE 8 E5/10  
ENE 9 N12/10  
Total de leguas111/10

A las cinco de la mañana emprendí mi marcha por la misma huella que traje ayer, presentándose esta bastante recta, en más de una legua. A las siete, y fin del cuarto rumbo, llegué a la cañada conocida con el nombre de las Saladas. La distancia del quinto rumbo es todo lo que propiamente puede llamarse cañada, pero su álveo se halla al fin de dicho rumbo. Desde la encrucijada de esta con el camino, parece dirigirse en lo general de SSE a NNO, y naciendo en unas leves lomaditas que forma el campo de la parte del SE, formando algunas sinuosidades, entra en el río de Luján. En el centro tiene alguna agua y de regular sabor; por ambos lados de la cañada tiene el campo su declivio, pero no tan sensible, como en la de Chivilcoy. Al fin del décimo rumbo llegué a la pequeña cañada conocida con el nombre del Durazno. A la verdad, no merece tal nombre de cañada, a lo menos por donde la corté: tiene un pequeño álveo, por el cual conduce a dicho río de Luján las vertientes de pequeñas desnivelaciones del terreno. Por estas inmediaciones nace a la parte del SE, y las aguas corren para el NO, hacia donde está el río.

Al fin del rumbo trece llegué a las Cañadas de Cortaderas y Totorales; está al fin de dicho rumbo, y aquella un décimo de legua más atrás, que son 600 varas. Ambas nacen a la parte oriental del camino, y dirigen sus vertientes al propio río de Luján, como la del Durazno. La primera tiene su especie de álveo, algo hondo, pantanoso y lleno de pajonal, por el cual se halla agua dulce muy buena. La segunda, o de los Totorales, no tiene álveo formal, y su corta extensión comprende un pequeño bañado en tiempo de aguas, que ahora se halla seco. Al fin del rumbo catorce llegué a la Cañada de las Pulgas, que nace como las anteriores, a la parte oriental del camino, y contribuye con sus vertientes al río de Luján, que dista poco de aquí. Tampoco tiene álveo, y su corta anchura es llana con su repecho a la parte del NO. Es algo pantanosa según manifiesta, pero ahora está casi seca: tiene por su centro algún pajonal en partes. El terreno de las inmediaciones de estas cuatro cañadas sigue naturalmente sin el declivio que he dicho de las anteriores. Al fin del último rumbo llegué a la Guardia de Luján.

El camino de este día ha padecido las sinuosidades que manifiestan los rumbos, a causa de la multitud de cañadas que ha habido, y -28- de las desnivelaciones del terreno que han sido más que en todo el resto. Sin embargo el campo en lo que alcanzaba la vista ha aparecido muy horizontal. La tierra ha sido cada vez más negra, de manera que en la Guardia de Luján lo es enteramente, y los pastos no se diferencian de lo que he dicho ayer. Las únicas aguas que ha habido son las que han provisto las cañadas y

algunos charcos. De las Saladas para adelante no ha faltado leña de la que ofrecen estos campos, como son, cardales y duraznillo, particularmente en las inmediaciones del Durazno, y me dicen que al E de esta cañada hay grandes biznagales.

La Guardia de Luján se halla en una llanura hermosa en toda la extensión de la vista, de manera que a no elevarse algún tanto en el horizonte a la parte del O una lomadita, aparecería un plano horizontal. Está situado el fuerte en 34° 36' de latitud S, observada. Desde la Guardia al río, de quien toma el nombre, hay 2.000 varas en la dirección de S a N. En las inmediaciones de la Guardia se dirige el río en lo general de ENE a OSO; tendrá de ancho como 30 varas, y todo él parece sumamente pantanoso.

Itinerario, o derrota desde la ciudad de Buenos Aires a la Laguna de Salinas, en dirección poco más o menos a SO, con los nombres de los puntos principales, y longitudes y latitudes en once de ellos

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

